

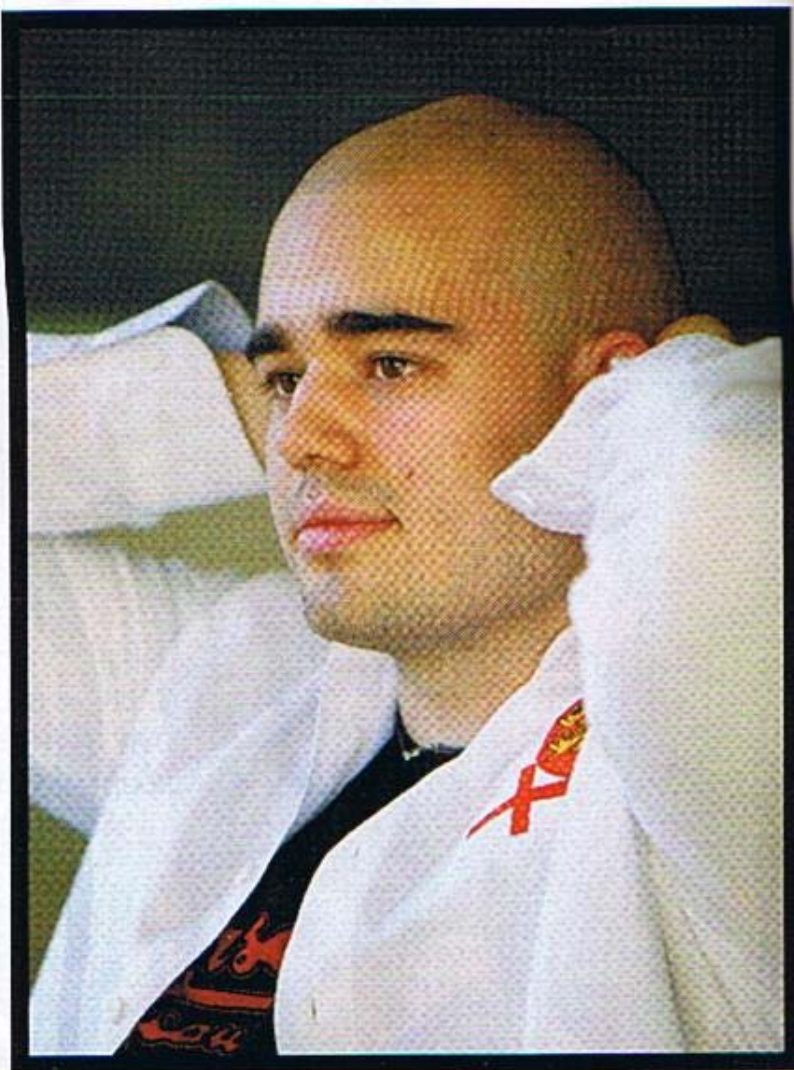
### Omar, 20 años

Su coeficiente intelectual es superior a 130.  
Actualmente, estudia Comercio exterior.

"Nunca he tenido problemas de aprendizaje. En el colegio era de los que no estudiaban y cuando lo hacía me podía aprender 30 páginas en 20 minutos con sólo leerme las. Sin embargo, me sentía inadaptado socialmente, tanto académica como personalmente. Me aburría con mis compañeros, no me interesaba lo que a ellos les gustaba, tenía otros intereses. No puedo decir que tuviese amigos, más bien manipulaba a los que eran mis amigos para caerles bien. Me sentía solo, pero terminé adaptándome a la soledad y me convertí en mi mejor amigo. Estuve al borde del fracaso escolar. Era un suplicio ir a clase, entender algo a la primera y ver que el profesor vuelve a explicarlo una y otra vez o porque alguien no lo entiende o porque quiere hacer hincapié en eso. Entonces, él sigue explicando, pero tú ya no estás ahí y te olvidas completamente de lo que está diciendo.

No sabía si era tonto o era insaciable, así que, con 14 años, fui a ver a un psicólogo. Fue él quien descubrió que tenía altas capacidades. Trató de enseñarme a ser asertivo, pero me resulta imposible ponerme en el lugar de los demás.

Muchos piensan que tener altas capacidades es una ventaja. Yo no lo veo así. Para mí, el conocimiento es sufrimiento. No me gusta ser yo porque tengo muchos problemas. Cuando hablo, ofendo a los demás sin querer. Sólo veo inconvenientes a ser inteligente. Es cierto que para mí es más fácil aprender, pero vivo y sufro todo con mayor intensidad que los demás. Veo la vida como un 'club de la comedia' al que vas toda la noche y cuentan los mismos chistes. La primera noche, te gusta; la segunda, te fijas en cosas nuevas, pero llega un momento en que todo el rato es lo mismo. Te vuelves apático. Lo realmente duro es el día a día, la rutina".



**"Si pudiese elegir, preferiría ser otro, con una inteligencia normal. Para mí, el conocimiento es una forma de sufrimiento que me hace daño"**

■ ■ ■ clases donde sus compañeros sólo logran juntar cuatro. Eso durante cinco horas al día, cinco días a la semana, cuatro semanas al mes y así todo un año académico", explica Alicia Rodríguez Díaz-Concha, presidenta de la Asociación Española de Superdotados y

con Talento (AEST). Entonces, se sienten diferentes, solos y tienen miedo al rechazo social. "Sufren con su don a partir del momento en que son conscientes de poseerlo y cuando se generan expectativas distintas a la respuesta que reciben de los otros", señala Javier Urra.